

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

FUNDADOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

DIRECTOR LITERARIO:
J. Tolosa Hernández.

NÚM. 390.

MURCIA 10 DE OCTUBRE DE 1897.

ADVERTENCIAS.

Habiendo dejado de publicarse «La Juventud Lorquina», nuestro modesto periódico reemplaza a tan apreciable publicación, y en él colaborarán todos los que formaban la redacción del citado colega, y en Lorca la suscripción costará lo mismo que en Murcia, y se repartirá a la vez que aquí.

Los suscriptores de Lorca que tengan que hacer alguna reclamación, se dirigirán a la redacción de «La Juventud Lorquina», plaza de Colón, 3, y los de Murcia a nuestra imprenta y oficinas, Apóstoles, 11, bajo.

Se hacen toda clase de bordados en colores, oro y blanco, por D.^a Josefá Belmar García.

Calle de Cadenas, núm. 6.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,**

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se ve un remedio verdaderamente heroico que corta en diarreas mortales casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos ligeros su vida y la de sus hijos, al parto padecer un forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen **CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO** y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

Sellos de Caouchúe

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lapiz plumas, fosforeras é infinidad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



recipitadamente escribimos el palique del presente número.

Y precipitadamente han salido para la Corte muchos caracterizados políticos de la localidad, pues la semana que hoy fina ha sido de grandes acontecimientos

en la política y de grandes esperanzas para los que anhelan cargos honoríficos ó retribuidos.

Los caídos esperan de un momento á otro el golpe de gracia, ó lo que es igual, la cesantía, y los levantados... ¡un desengaño, tal vez, de sus íntimos amigos y correligionarios!

La política no tiene entrañas; á veces se impone, ¡y desgraciado del que tiene que sucumbir bajo el peso del caciquismo imperante!

Y... basta, pues.

La mano que guía nuestra pluma se ha rementado á lo infinito y... hagamos punto, pues como dice Picio:

Vamos á desafinar.

* * *

El popular Estrafli, en una de sus pacotillas, publica la siguiente composición, que damos á conocer á nuestros lectores por lo graciosamente que está hecha.

Héla aquí:

Escriben de León que el otro día en la antigua parroquia del Mercado alarmó á la leal feligresía de una campana el son descompasado, que hizo salir á todos los vecinos de las casas, cafés y casinos y correr preguntando dónde era el sitio de la hoguera, sin que nadie pudiera dar razón de la causa de aquel tan tilin tan hasta que supo al fin la población que había sido una equivocación del pobre sacristán, tan sonámbulo ó ciego, que por tocar á fiesta tocó á fuego. Bueno será decirle que no toque si prescindir no puede de la siesta, no sea que de nuevo se equivoque y por tocar á fuego toque á fiesta. Si tocar algo para echar la murria necesita, ¡que toque la bandurria!

* * *

En un libro, que por casualidad ha llegado á nuestras manos, hemos leído varios errores históricos que nos han asombrado muchísimo.

Hé aquí algunos de ellos:

El «Hombre de la Máscara de Hierro» no llevaba semejante máscara de hierro. Era de terciopelo negro asegurada por medio de resortes de acero.

El General Camborne no dijo: «La guardia muere, pero no se rinde.» Las palabras fueron inventadas por un periodista de París y atribuidas á él.

César no cruzó el Rubicón. Estaba al lado de la península italiana opuesto al lugar donde salió de sus posesiones y entró en Italia.

El vinagre no disuelve las perlas; de modo que la historia de que Cleopatra bebió perlas derretidas en vinagre tiene que ser una ficción.

María Estuardo, reina de Escocia, no era una belleza. Tenía ojos viscosos, y para evitar-se el trabajo de aderezarse el cabello, se lo cortó á punta de tijera y usaba una peluca. Cuando, después de su ejecución, el verdugo levantó en alto la cabeza para mostrarla al público, la peluca se cayó y dejó ver una cabeza cubierta de pelo canoso cortado á punta de tijera.

La suerte de parar un huevo de punta, atribuida comunmente á Colón, fué llevada á cabo por Brunelleschi, el célebre arquitecto florentino, para callar los críticos que le preguntaban como iba á sostener la cúpula de la Catedral de Florencia, el mayor problema arquitectónico del siglo XV.

Diógenes nunca vivió en un tonel. La historia de que así lo hizo tuvo su origen en la reflexión de uno de sus biógrafos al decir que— «un hombre tan teso y áspero debió haber vivido en un tonel como un perro.»

Lo que es el descubrir de los errores expuestos, por lo menos, si no es calve, debe tener poco pelo y nos lo quiere tomar... revatiendo lo que es cierto.

A. C. I. T.



CANTAR

¿Que hicistes antes de amarme?
No lo quiero averiguar.
¡Quién sabe si mi ignorancia
Será tu felicidad!

E. M. G.



FORMA Y FONDO.

I.

LAS FLORES.

En una siesta del mes de Mayo, huyendo el rayo del sol cruel, fui á la Florida, jarro de flores, nido de amores, rico vergel.

En él mostraba, llena de orgullo, rojo capullo la flor de lis, haciendo altiva de la azucena y la verbena desprecios mil.

—¿Cómo—exclamaba—excedería ni igualaría ninguna flor, de mi corola la gentileza, ni la belleza de mi color?

«La invicta Francia me hizo su dueña; tras mí, su enseña, sus armas ván; á mí se inclinan los rostros fieros de sus guerreros y honor me dán.

«¿Qué es comparada con mi hermosura la donosura de ese clavel? ¿Qué de la dalia su tallo erguido? ¿Qué ese florido y alto laurel?

«A todas vence mi gallardía, mi lozanía no tiene igual. ¡Cómo la rosa tan necia fuera que pretendiera ser mi rival!»

Un pensamiento, de aroma henchido, que era querido de un alolí, dijo, escuchando tanta jactancia: —¿Do la fragancia conservas, di?

